

EL EPITETO «HOMÉRICO» EN SOLÓN

1. Sabido es que el estilo homérico no quedó restringido sólo a Homero. Hesíodo, que compuso también en hexámetros, utilizó en gran medida el vocabulario tradicional homérico y sus innovaciones, aunque significativas, son pocas. Lo mismo ocurre con la colección de los Himnos homéricos, a pesar de las diferencias cronológicas entre ellos; su lengua y su estilo no son esencialmente diferentes a los de los poemas de Homero y de Hesíodo y su lenguaje formulario es, en buena parte, el de Homero, o presenta paralelismos con giros que Hesíodo acuña por primera vez, o bien ofrecen diferencias de dicción con los de la *Iliada* y *Odisea*, lo que ha llevado a pensar que representan una fase más reciente de la tradición épica¹. La presencia, por otra parte, de elementos épicos en el hexámetro post-homérico y en la elegía no puede resultar sorprendente, si se tiene en cuenta que el poeta, al adoptar el verso épico o una forma métrica próxima a él como lo es el dístico elegíaco, se veía en la posición de imitador del modelo y su tarea se tenía que reducir, en buena medida, más que a encontrar un nuevo lenguaje a investir el heredado de cierta capa de novedad y lozanía mediante la introducción, acá y allá, de algunos rasgos originales.

Una visión superficial del panorama de los distintos elegíacos permite comprobar que el uso y el material tradicional no es uniforme en su frecuencia, ni revela igual originalidad en todos ellos. Tirteo, por ejemplo, aunque ofrece ciertos rasgos de originalidad

¹ Ver estado de la cuestión en A. Hockstra, *The Sub-Epic Stage of the Formulaic Tradition*, London, 1969.

en el uso del epíteto épico², se mantiene en estrecha dependencia con el modelo homérico; la Colección teognídea es, en general, parca en el uso de epítetos ornamentales, aun cuando en algunos contextos (tales como en las menciones del mar) es esclava de ellos, mientras que Solón, según nos proponemos ver, demuestra un mayor dominio y originalidad en el uso de los mismos.

2. Hemos escogido el epíteto como tema de trabajo porque es precisamente la discriminación y elección de adjetivos uno de los puntos de contraste en que el poeta pone más de manifiesto su calidad, su originalidad o dependencia de los modelos. Todo poeta trata de revestir el sustantivo desnudo con un epíteto, pero en la práctica tiene cuidado de evitar el tópico y busca aquel epíteto que sea adecuado y original a la vez. La segunda razón de nuestra elección estriba en el hecho de que los epítetos o, mejor dicho, las combinaciones de nombre-epíteto son los elementos tradicionales más demostrables de la dicción épica, a la vez que son susceptibles, más que ninguna otra expresión tradicional, de ser flexionados, ampliados y modificados por los poetas con el fin de servir mejor a contextos métricos y dramáticos especiales. Por estas razones no es nuestra intención el hacer un estudio exhaustivo de toda la casuística del epíteto tradicional utilizado por Solón, sino que nos limitaremos a aquellos que aparecen dentro de una fraseología claramente homérica, es decir, a aquellos epítetos insertos en pasajes cuyo paralelo homérico es fácilmente demostrable. Ello permitirá comprobar mejor si el uso de tales epítetos responde en Solón a un simple hábito literario o si, además, el poeta pone el empleo de los mismos al servicio de una intención y de un contenido nuevos, demostrando con ello una originalidad nueva también.

Para este estudio hemos distribuido los epítetos de acuerdo con dos categorías de sustantivos para los que el empleo de aquéllos se hizo casi normativo en la épica y en la lírica griega. Tales son las categorías referentes a los nombres de dioses y de elementos de la naturaleza (tierra, mar y cielo), que van acompañados habitual-

² En contra de la opinión tradicional de Wilamowitz que sólo veía en Tirteo una dependencia total del modelo épico B. Snell en *Tyrtaios und die Sprache des epos*, *Hyppomnemata* H. 22, Göttingen, 1969, pone de relieve «lo tirtaico en Tirteo».

mente en la lírica griega de epítetos de carácter tradicional. Se trata de epítetos como *ἀτρώγετος*, *μεγάθυμος*, *αἰπύς*, *πυροφόρος*, etcétera, claramente ornamentales en Homero, pero que en Solón presentan, según creemos, ciertos valores de significación y de sentido, intencionadamente buscados por el poeta.

Por otra parte, al ceñirnos a contextos de clara inspiración homérica como resultan ser aquellos en que aparecen las dos categorías de nombres mencionados, podremos constatar algunos otros epítetos de nueva creación, acuñados por la lírica arcaica o por el propio Solón, que alternan o se combinan con los del tipo tradicional; son epítetos como *πολυκόμων*, *πολυτέχνης*, etc. que, aunque originales, están estructurados a la manera homérica y son un signo de la evolución de la poesía y representan un intento de cambio de los esquemas de composición tradicional.

3. En el caso de los elegíacos griegos la dependencia de Homero tanto métrica como formal, e incluso conceptual, fue sin duda un obstáculo para la originalidad en el manejo del epíteto y ésta ha de buscarse en la adaptación y combinación personal que el poeta hace de los elementos tradicionales y, sobre todo, en el valor gramatical y contextual de que el poeta pueda dotar a un epíteto cuya característica esencial es la de carecer de contenido conceptual, es decir, el ser puramente ornamental. Se puede aplicar el siguiente principio para determinar el grado de originalidad que tiene un epíteto homérico en el contexto de un empleo posterior: cuando Solón, por ejemplo, utiliza una connotación tradicional cuyo valor no es ni predicativo ni esencial al sentido, sino que sigue siendo ornamental de modo que el pensamiento de la frase permanece completo y pleno sin dicha connotación, y cuando ese adjetivo es, además, familiar y conocido por su uso en contextos homéricos similares y no existe, por otra parte, ninguna originalidad llamativa en su empleo, estamos ante un epíteto «homérico» fijo y ornamental al que tenemos que considerar como un cliché convencional y, por ello, como un arcaísmo consciente que responde a una concesión gratuita por parte del poeta a una venerada tradición³. Por el

³ Ideas parecidas expone A. E. Harvey, *Homeric epithets in greek lyric poetry*, *The Class. Quarterly* VII, 1957, p. 206.

contrario, si un epíteto es usado por Solón con un valor predicativo y es adaptado a una nueva intención o recibe en el contexto un contenido buscado más o menos conscientemente, pierde su carácter de ornamental y se convierte, en parte, en un empleo original que demuestra que el poeta arcaico ha alcanzado ya un grado de conciencia de sí mismo como autor.

Resultan, sin embargo, difíciles de distinguir los casos en que el poeta busca deliberadamente un sentido determinado y particular en estos epítetos, que en Homero carecen de él, de los casos en que ese significado se produce por una yuxtaposición fortuita de palabras o nace simplemente de una manera subjetiva en la mente del lector ante la presencia de ciertos paralelismos o contrastes entre los términos de un contexto. Por otra parte, se ha de tener en cuenta que la dicción de la *Ilíada* y *Odisea* es variada y no siempre puede proveernos de unos esquemas «standard» inmutables por los que medir el grado del uso «homérico» en los distintos poetas. Los trabajos de Hainsworth, Edwards, Hoekstra⁴ y otros nos han enseñado que el lenguaje de la épica no es monolítico y que las posibilidades para la modificación y la flexibilidad de las fórmulas dentro de la estructura tradicional son muy grandes. Las fórmulas y concretamente los epítetos son móviles dentro del verso, pueden ser declinadas, ampliadas, refundidas, separadas⁵. Por ello no pueden ser consideradas anómalas si son meramente el resultado de cualquiera de esos hechos y, en general, las diferencias en la posición de una expresión, de un epíteto, dentro del verso no se mira como significativa a no ser que las diferentes posiciones para una palabra o expresión estén bien establecidas entre el poeta y Homero.

Es indudable que la innovación del pentámetro tenía que imponer a la elegía, por exigencia del molde métrico, cierta economía en la utilización del acervo tradicional adaptado a los esquemas del hexámetro. Sin embargo, y aun teniendo en cuenta que la fórmula tradicional sólo en mínimo grado pudo ser útil para otra clase de verso que para el que fue creada, el pentámetro continuó surtién-

⁴ J. B. Hainsworth, *The Flexibility of the Homeric Formula*, Oxford, 1968; M. W. Edwards, «Some Stylistic Notes on *Iliad XVIII*», *AJP* 89 (1968), 257-258; A. Hoekstra, o. c., y *Modifications Prototypes*, Amsterdam, 1965.

⁵ J. B. Hainsworth, o. c., especialmente cc. 4-7.

dose de los elementos tradicionales formularios y, aunque éstos sufran alguna inevitable alteración en el orden de las palabras y en el caso gramatical, se puede constatar que las fórmulas épicas representan en el pentámetro aproximadamente un 50 por ciento de las del hexámetro⁶, hecho que no ocurre en los yambos de los que desaparece, al menos en el caso de Solón, el elemento tradicional y sólo quedan algunos epítetos que muestran cierto barniz homérico.

Entremos ahora en el análisis del uso que hace Solón del epíteto tradicional de acuerdo con su distribución en las dos categorías a que antes hemos aludido y dentro siempre de sus respectivos contextos con el fin de apreciar los posibles valores nuevos de que el poeta pudo dotarlos⁷.

I. EPÍTETOS DE DIVINIDADES

4. Los epítetos de los dioses representan en Solón la categoría más interesante de epítetos tradicionales, aunque la profusión en que éstos se dan sea, debido a la temática solónica, muy inferior a la de Hesíodo o a la del resto de los líricos que compusieron algún himno a los dioses.

4.3-4 τοίη γὰρ μεγάθυμος ἐπίσκοπος ὄβριμοπάτρη
Παλλάς Ἰθηνναίη χειῖρας ὑπερθεν ἔχει.

Se trata de una combinación formular nueva, creada a base de la yuxtaposición de varios elementos tradicionales. De entre ellos ὄβριμοπάτρη es epíteto específico y distintivo de Atena, que aparece en Homero bien solo, con un sentido absoluto, en nominativo y al final de verso en la fórmula *Il. V 747 = Od. I 101 ... τοῖσιν τε κοτέο-*

⁶ La estadística es de N. Riedy, *Solonis elocutio quatenus pendeat ab exemplo Homeri*, Munich, 1903, 51 ss. Este filólogo encontró en Solón 48 frases que son un calco de otras tantas de la *Iliada* y *Odisea*. Por su parte, R. Küllenberg, *De imitatione Theognidea*, Argentorati, 1877, 50-53, cita 18 frases, todas ellas halladas en la segunda parte del pentámetro y que aparecen en los poetas elegíacos en un total de 99 veces.

⁷ Para el texto solónico hemos seguido la edición de M. L. West, *Iambi et Elegi Graeci ante Alexandrum cantati*, Oxford, 1971.

σεται ὄβριμοπάτρη, o bien en genitivo en combinación con γλαυκώπιδος, también al final del hexámetro (cf. *Od.* III 135 y XXIV 540; *Hes. Th.* 587).

El epíteto μεγάθυμος se aplica en Homero a los héroes (también se refiere a un toro en *Il.* XVI 488) y sólo a Atena de entre los dioses. En los dos casos en que aparece referido a esta divinidad (*Od.* VIII 520 y XIII 121) se da en acusativo, al final de verso y precede inmediatamente al nombre propio μεγάθυμον Ἀθήνην (después de la cesura *heptemímeres*).

El epíteto ἐπίσκοπος acompaña en la epopeya a los nombres de distintos héroes (*Il.* X 38, 342, XXIV 729; *Od.* VIII 163, etc.), en uso predicativo y en uso absoluto. También se aplica a los dioses en general, pero nunca como epíteto específico de ninguno de ellos (cf. *Il.* XXII 255 θεοὶ ἐπίσκοποι ἀρμομιάων). Su significado es el de «vigilante, protector»; este último significado aparece, incluso, explicado en el pasaje referido a Héctor *Il.* XXIV 729... ἦ γὰρ ὄλωλας ἐπίσκοπος, ὅς τέ μιν αὐτὴν ῥύσκει.

El dístico que estudiamos es un buen ejemplo con vistas a un estudio de la utilización que hace Solón de los elementos tradicionales; en efecto, no sólo son homéricos los epítetos, sino que también lo son todos los otros elementos del pasaje⁸. El poeta se ha servido de esos epítetos tradicionales y los ha adaptado a sus intenciones literarias. En primer lugar crea una fórmula nueva de nombre-epíteto mediante la acumulación y combinación de varios epítetos que en Homero no se dan yuxtapuestos, aunque dos de ellos —μεγάθυμος y ὄβριμοπάτρη— aparecen en él independientemente como epítetos de Atena. Por otra parte, Solón emplea μεγάθυμος en un caso inhabitual en Homero al referirse a Atena, separa el epíteto del nombre de la diosa y lo coloca en un segmento del

⁸ La expresión χεῖρας ὑπερθεῖν ἔχει aparece varias veces en Homero referida a Zeus en su función de protector (cf. *Il.* IV 249; IX 419, etc.). Por otra parte, la forma y hasta el contenido del dístico mantienen un evidente paralelismo con el pasaje homérico de *Od.* IV 826 ss. θάρσει, μηδέ τι... δεῖδιθι λην / τοίη γάρ οἱ πομπὸς ἄμ' ἔργεται, ἦν τε καὶ ἄλλοι / ἀνέρες ἠρήσαντο παρεστάμεναι —δύναται γάρ— / Παλλὰς Ἀθηναίη. Aparte de las concordancias formales, los dos textos coinciden en encarecer (τοίη) las funciones de Palas Atena semejantes en los dos pasajes. Atena es guía y conductora que permanece al lado del objeto de su protección —παρεστάμεναι— y que, además, es poderosa —δύναται—.

verso distinto del que ocupa en la dicción formular. En tercer lugar, un epíteto como *ἐπίσκοπος* que en el epos funciona como epíteto genérico de los dioses es aplicado aquí a una divinidad concreta.

El hecho de que el nombre de Palas Atena vaya acompañado en este caso de varios epítetos puede estar inspirado en las fórmulas homéricas de invocación, en las que normalmente el nombre de la divinidad o de los héroes va revestido, por así decirlo, de todos sus epítetos. No se trata aquí evidentemente de una invocación, sino de una titulación, como veremos en algún otro caso. Cabe pensar también que mediante esta acumulación de epítetos Solón quisiera recoger algunos de los títulos y atribuciones que Atena tuvo como diosa de la ciudad. En efecto, la idea de la Atena *Πολιάς* y *Πολιοῦχος* aparece ya en la *Iliada* VI 269 ss., en que se la nombra *ἔρυσίπτολι*. Por otra parte, a esta diosa, a la que en Atenas se la llamaba simplemente *ἡ θεός*, en casos determinados se la denominaba *Ἀθηνᾶ* ἢ *Ἀθηνῶν μεδέουσα*⁹, lo que demuestra que el título de protectora respondía a una de sus atribuciones principales en época de Solón.

Pero sean las que sean las razones que llevaron al poeta a esta acumulación de epítetos, parece claro que se trata de epítetos buscados expresamente entre otras posibles opciones de que el poeta disponía en el «stock» tradicional¹⁰; esta elección tendía a lograr que el epíteto dejase de ser un puro adorno literario, como lo era generalmente en el epos, para convertirse en un elemento necesario para el sentido y con una función específica en el contexto. Se puede afirmar que, en general, el epíteto tradicional en Solón aporta una idea importante o necesaria para el pensamiento de texto en que se usa. En efecto, mediante el uso predicativo de estos tres epítetos, Solón añade unas modalidades a la idea general y la explica. El poeta viene a decirnos que la ciudad nunca perecerá porque tal es Palas Atena que reúne los poderes necesarios para evitar su ruina;

⁹ Cf. M. P. Nilsson, *Geschichte der Griechischen Religion* I 433.

¹⁰ El epíteto *ἐπίσκοπος*, por ejemplo, es un término mucho más adecuado al contexto que otros epítetos específicos de que disponía la épica para Atena como *ἀγελαίη*, *γλαυκῶπις*, etc. Este último pudo, incluso, habersele presentado a la mente del poeta debido a la presencia de *ὄβριμοπάτρη* a través del cliché *γλαυκώπιδος ὄβριμοπάτρης*, y no fueron probablemente las razones métricas las que obviaron uno y aceptaron otro.

el poeta los enumera mediante los tres epítetos y una frase oracional, que forman una especie de quiasmo:

μεγάθυμος¹ ~ ὄβριμοπάτρη³ ~ ἐπίσκοπος² ~ χειῖρας ὑπερθεν⁴ ἔχει.

Atena es «valerosa de corazón» e «hija de fuerte padre» (fuerte también ella), Atena es la «veladora» de la ciudad y la protectora que «tiende sus manos sobre ella»: fortaleza de espíritu, poder físico —no olvidemos que ὄβριμον es epíteto preferido por la épica para ἔγχος y para Ares—, función veladora y función protectora son las notas esenciales para la buena guarda de una ciudad.

5. Si en el pasaje anterior Solón parece ofrecernos varias innovaciones respecto al uso del epíteto tradicional, resulta difícil captar alguna originalidad, aunque sólo sea contextual, en el empleo solónico de la fórmula ἄναξ ἐκάεργος referida a Apolo, al hablar del carisma de la adivinación que otorga este dios¹¹:

3.53-54 ἄλλον μάντιν ἔθηκεν ἄναξ ἐκάεργος Ἄπόλλων,
ἔγνω δ' ἄνδρϊ κακὸν τηλόθεν ἐρχόμενον.

El cliché ἄναξ ἐκάεργος Ἄπόλλων se da tres veces en Homero y siempre a partir de la cesura femenina hasta el final de verso¹². El vocablo ἄναξ se emplea genéricamente como calificativo de divinidades (especialmente Apolo) consideradas como protectoras y preservadoras¹³, y este sentido de protector y salvador parece ser el propio de la palabra, como se desprende de la etimología de Ἄστυάναξ (*Il.* VI 403). El epíteto ἐκάεργος, por su parte, es específico de Apolo y de Artemis y los gramáticos antiguos lo explican como ὁ ἔκαθεν εἶργων, ὁ ἐργαζόμενος, relacionándolo con εἶργω, lo que se aplicaría bien a ciertos pasajes como *Il.* I 474 en que se trata de Apolo Preservador: ὄφρα ἦμιν Ἐκάεργον ἰλάσσαι ἱερά

¹¹ En Homero se habla ya de este poder de Apolo: *Od.* XV 252 ...Πολυφείδεα μάντιν Ἄπόλλων θῆκε (cf. también *Il.* II 859).

¹² Cf. M. Parry, *The Making of Homeric Verse* (ed. A. Parry), Oxford, 1971, 39.

¹³ P. Chantraine, «Dictionnaire étymologique de la langue grecque», *Histoire des mots*, s. v. ἄναξ.

ρήξας¹⁴. La dificultad para esta interpretación reside en el hecho de que no existen formas de este tipo hechas sobre εἶργω y en que el tema ἐκα- sacado de ἐκάς es secundario. Por ello la interpretación moderna prefiere analizar la palabra en Φεκα- (cf. ἐκῶν) y Φεργον (cf. también ἐκηβόλος). El sentido de ἐκάεργος sería en este caso el de «el que obra libremente, todopoderoso» y se trataría de un compuesto posesivo¹⁵. Aun suponiendo que esta segunda etimología sea la correcta, es un hecho claro que la palabra para los aedos se asoció a ἐκάς (*adv.* «lejos, de lejos, aparte») y parece también probable que el significado que dieron los escoliastas a ἐκάεργος es el que parece tener en Solón, al menos si nos atenemos al contexto en el que se establece una correlación, probablemente no fortuita, entre ἐκάεργος (ὁ ἐκάς εἶργων, ὁ ἐργαζόμενος = «el que protege contra el mal, el que lo evita de lejos o el que contra él actúa de lejos») y τηλόθεν (ἔγνω... κακὸν τηλόθεν ἐρχόμενον = el que adivina que por obra de Apolo conoce el mal que «desde lejos viene contra el hombre»). Incluso ἄναξι, a juzgar también por el contexto, parece tener el significado de «Preservador» a que antes aludíamos, valor que probablemente conocía Solón. De ser esto así, de tener este significado en el texto, el uso de estos dos epítetos respondería en Solón a una doble explicación. En primer lugar este empleo y otros de la épica responden al hecho incontestable de que la lírica heredó como parte integrante de su lengua la dicción épica en un notable porcentaje y, por ello, en algunos casos la justificación de su empleo puede estribar simplemente en una concesión gratuita por parte del poeta a una venerable tradición. En segundo lugar, el poeta, aunque mediatizado a emplear este bagaje lingüístico tradicional, lo utiliza a la vez al servicio de una intención en el texto con un sentido buscado, como ocurre bastantes veces en Solón y probablemente en este caso. Ambos epítetos vienen a precisar la idea de que Apolo da el don de la profecía —que consiste en este caso en el conocimiento del mal que se abate desde lejos sobre el hombre (ἔγνω δ' ἀνδρὶ κακὸν τηλόθεν ἐρχό-

¹⁴ Se refiere al Apolo ἀποτρόπαιος que representa una importante función en el lenguaje popular (cf. *Ar. Vesp.* 161; *Av.* 61; *Plut.* 358, 854). El pueblo le llamó también ἀλεξικακος (Paus. I 3, 4; I. G. III² 4850: [Ἐ]πὸλλωνος ἀγυιῆω ἀλεξικακου).

¹⁵ Cf. E. Bader, *Composés du type Demiourgos*, § 72.

μενον) porque son precisamente atributos esenciales del mismo los de ser por excelencia el «Preservador» (ἄναξι) y «el que evita (el mal) de lejos» (ἐκάεργος).

6. Veamos ahora dos epítetos de estructura semejante entre sí, utilizados en dos pasajes paralelos y de inspiración homérica también:

13.49-50 ἄλλος Ἀθηναίης τε καὶ Ἡφαίστου πολυτέχνεω
ἔργα δαεῖς...

13.57-58 ἄλλοι Παιῶνος πολυφαρμάκου ἔργον ἔχοντες,
ἰητροί...

En el primer caso tenemos un epíteto de Hefesto, πολυτέχνης, que nos es homérico pero que ha sido creado y compuesto según esquemas homéricos. Como epítetos tradicionales de este dios encontramos: περικλυτός, πολύφρων, κλυτόμητις, κλυτόεργος, κλυτοτέχνης. Estos dos últimos pudieron servir de modelo a Solón para la acuñación de πολυτέχνης. Con todo, el pasaje parece en su totalidad una refundición de estos otros de Homero y del himno a Apolo: *Od.* VI 233 = XXIII 160-161 ἴδρις, ὄν Ἡφαιστος δέδασεν καὶ Παλλὰς Ἀθήνη / τέχνην παντοίην, χαριεντα δὲ ἔργα τελείει...; *hymn.* XX 5 νῦν δὲ δι' Ἡφαιστον κλυτοτέχνην ἔργα δαέντες. Se advierte una novedad en Solón en cuanto al empleo del epíteto se refiere; tal es el cambio del primer término del compuesto, de κλυτο- (κλυτοτέχνης) por πολυ- (πολυτέχνης). Este cambio puede estar motivado por una preferencia especial del poeta por los compuestos con πολυ- (son cinco los compuestos de este tipo, algunos no homéricos, y representan un tercio del total de adjetivos compuestos), preferencia que se daba ya en el poeta del himno a Deméter¹⁶. La razón del cambio puede estribar, por otra parte, en que πολυ- como primer término del compuesto se adapta mejor al sentido de la frase que κλυτο-. En efecto, πολυτέχνης puede estar inspirado también tanto por κλυτοτέχνης como por la expresión

¹⁶ N. J. Richardson, *The Homeric Hymn to Demeter*, Oxford, 1974, 61. Este filólogo piensa que la frecuencia de estos compuestos debe ser considerada como un signo del desarrollo de una épica posterior.

τέχνην παντοίην del verso citado de la Odisea. En este caso es la cuantía de las artes enseñadas por Hefesto más que la fama de las mismas lo que el poeta quiere poner de relieve: así como el sabio en Homero es instruido por Hefesto y Atena «en toda clase de artes, en Solón el artesano es instruido en los trabajos de Atena y Hefesto, trabajos que tienen múltiples facetas, porque «experto en muchas artes» es su maestro.

El epíteto πολυφάρμακος del segundo pasaje se aplica en Homero a Circe (cf. *Od.* X 276) y a los médicos *Il.* XVI 28 τοὺς μὲν τ' ἱητροὶ πολυφάρμακοι ἀμφιπέρονται; no se aplica, en cambio, a Peón, dios que no posee epíteto ninguno en Homero, que cura ἐπὶ... ὀδυνήφατα φάρμακα πάσσων (cf. *Il.* V 401 y 899) y que aparece en la Odisea (IV 232) como el ascendiente divino de los médicos. En este caso el epíteto específico de los médicos, πολυφάρμακοι, ha sido transferido por Solón al dios de los mismos con lo que el poeta introduce una novedad sobre el texto inspirador homérico. El cambio es lógico en este contexto, ya que el epíteto «conocedores de muchos remedios» no se adecuaría a los médicos en su condición de receptores y poseedores de esa pregorrativa precisamente por donación del dios, a quien el epíteto le pertenece como propio.

Tanto en un caso como en otro el poeta aplica a un dios un epíteto, tradicional en el segundo caso y reelaborado en el primero, con un valor que, aunque aparentemente ornamental, está lejos de serlo: el epíteto viene a poner relieve en primer lugar que el dios es la fuente primera de las artes polifacéticas, artesanas y médicas; en segundo lugar, el poeta mediante una especie de enálage hace concertar con el nombre del dios un epíteto que desde el punto de vista lógico es una connotación explicativa de las expresiones un tanto generales ἔργα δαείας y ἔργον ἔχοντες: «instruido en los oficios del dios consistentes en el conocimiento de multiplicidad de artes» y «poseedores del oficio del dios consistente en el dominio de numerosos remedios».

7. Comentamos, por fin, una fórmula referida a Zeus y que presenta algunos aspectos interesantes:

31.1 Πρῶτα μὲν εὐχόμεσθα Διὶ Κρονίδῃ βασιλῆϊ.

Se trata de una fórmula inicial en dependencia manifiesta con las invocaciones homéricas, pero con alguna novedad como el empleo de βασιλεύς referido a Zeus. Homero no usa nunca esta palabra al referirse a los dioses, sino sólo ἄναξ, y Zeus nunca es «el rey de los dioses», sino solamente el πατήρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε¹⁷. Hesíodo, por el contrario, siempre utiliza βασιλεύς cuando se refiere a la dignidad real celeste (*Th.* 486, 886, 923; *Op.* 668). La frase Ζεὺς (θεῶν, etc.) βασιλεύς aparece por primera vez en el himno a Deméter (*hymn.* II 358), más tarde se da como título de culto en Atenas, Jonia y otros sitios¹⁸, y también en la lírica y teatro ático. Parece probable también que la expresión Ζεὺς βασιλεύς fue de uso corriente en el lenguaje ático¹⁹. Solón combina aquí por primera vez βασιλεύς con la fórmula Κρονίδης Ζεὺς que en Homero se usa sólo delante de diéresis bucólica cuando el poeta está hablando de la gloria o del sufrimiento que el destino ha asignado a los hombres²⁰, en versos como *Il.* VIII 141 = XXI 570 νῦν μὲν γὰρ τούτῳ Κρονίδης Ζεὺς κῦδος ὀπάξει, o como *Il.* XVIII 41 ὄσσ' ἔμοι... Κρονίδης Ζεὺς ἄλγεα ἔδωκεν (cf. también XXIX 241). En el pasaje solónico que nos ocupa también se trata de una súplica a Zeus para que otorgue la gloria y el éxito a las leyes promulgadas y, de acuerdo con el uso homérico al caso, se emplea la fórmula Κρονίδης Ζεὺς, aunque en distinto caso gramatical y orden y, del mismo modo, la expresión formularia κῦδος ὀπάζειν.

Una combinación nueva con respecto a Homero y semejante a la que acabamos de tratar la encontramos en Hesíodo *Op.* 69 ...Δὲ Κρονίῳνι ἄνακτι. En ambos casos se mantiene el mismo esquema métrico y el mismo caso gramatical, pero la fórmula hesiodea se encuentra en un contexto distinto al de la fórmula solónica. Cabe pensar tal vez que Solón adoptara la fórmula combinada de Hesíodo con el cambio de ἄναξ por βασιλεύς por el hecho de ser ésta la denominación habitual de Zeus en la época del poeta. Pudo también

¹⁷ Hoekstra, *Sub-Epic...* 50, atribuye el hecho de que Homero no llame a Zeus βασιλεύς al *status* inferior del βασιλεύς (*qa-si-re-u*) en la sociedad micénica.

¹⁸ Roscher, *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig-Berlin, 1884-1937, 6.608 s.

¹⁹ Cf. Fränkel ad *A. Ag.* 355; Wilamowitz-Moellendorf, *Der Glaube der Hellenen*, Berlín, 1931-1932, I 140.

²⁰ Cf. Parry, *Hom. Verse...* 78.

tener presente éste —como, quizás, también Hesíodo— para la elaboración de la fórmula un verso como *Od.* IX 552 = XIII 25 Ζηνὶ... Κρονίδῃ ὄς πᾶσιν ἀνάσσει. Evidentemente ὄς πᾶσιν ἀνάσσει equivale a ἄναξ, y está próximo semánticamente a βασιλεύς.

En resumen, estamos ante una fórmula-combinación de elementos antiguos Ζεὺς Κρονίδης y uno nuevo βασιλεύς, que parece responder a una variación del ἄναξ hesiódico y de la expresión homérica ὄς πᾶσιν ἀνάσσει debido a las razones apuntadas. El vocablo tiene un valor predicativo y su introducción dentro de la fórmula épica sirve para poner de relieve la prerrogativa de la realeza de Zeus que, como rey por excelencia, puede garantizar el éxito de la constitución instaurada.

II. EPÍTETOS DEL MAR, TIERRA Y CIELO

8. En la lírica arcaica es raro encontrar los sustantivos mar, tierra o cielo sin un aditamento consistente en una perífrasis elaborada o una frase adjetival de carácter ornamental. No es una excepción en esto Solón, quien nos confunde inesperadamente con expresiones como πόντου πολυκύμονος ἀτρυγέτοιο y otras de la más pura raigambre épica.

Veamos los pasajes en que el uso del epíteto es más claro y más susceptible de comparación con los contextos paralelos de Homero:

13.19-21 ...ὄς ποντου πολυκύμονος ἀτρυγέτοιο
 πυθμένα κινήσας γῆν κατὰ πυρόφορον
 δηιώσας καλὰ ἔργα Θεῶν ἕδος αἰπὸν ἰκάνει.

El pasaje forma parte de una comparación al estilo homérico, en la que se concentra abundante material épico, cuya utilización responde a determinadas exigencias. En efecto, la descripción de fenómenos y escenas de la naturaleza exigía considerables recursos lingüísticos y no resultaba tan simple para el poeta como escribir poemas de amor o versos políticos. Sólo había un precedente para los líricos arcaicos en este sentido, y éste era Homero del que toman

con una libertad mayor que de costumbre los elementos necesarios para la descripción de los fenómenos y bellezas de la naturaleza. Ahora bien, resulta improbable que la utilización de unos recursos literarios tradicionales, más o menos fijos, para una serie de escenas típicas fuera limitada por el poeta arcaico a una simple transliteración de los clichés homéricos sin extraer de ellos una utilidad al servicio de una intención estilística y de contenido. Esto es, al menos, lo que parece ocurrir en Solón.

El mar aparece aquí acompañado de dos epítetos: πολυκύμων y ἀτρώγετος. El primero es creación de Solón y está formado probablemente sobre πολύκλυστος (*Od.* IV 354 = VI 204, etc.), o sobre πολύφλοισβος (*Od.* XIII 85 y 220), o, quizás, sobre el cliché μέγα κῶμα, tan frecuente en Homero. Su empleo parece claramente intencionado, pese a ser epíteto de un término como πόντος que en Homero va prácticamente siempre con epíteto ornamental, y ello no sólo por su carácter de nueva acuñación, sino también por el carácter proléptico que presenta en el contexto: el mar es en este caso «abundante en olas» por efecto de la remoción que el viento primaveral produce en sus fondos.

El segundo epíteto del pasaje es una de esas palabras homéricas cuya interpretación permanece oscura. Normalmente este epíteto se aplica al mar y sólo rara vez al éter, más tarde sirvió también como epíteto de la noche y de la muerte. Los escoliastas de Homero le dan la significación de «estéril, infecundo» de ἀ- privativa y de τρυγάω, pero la estructura de la palabra y su relación con τρυγάω no se estiman como posibles²¹. Otra explicación antigua lo pone en relación con ἄτρωτος de τρώω (*Hdn. Gr.* 2, 284) con el significado de «infatigable». Las opiniones de los modernos sobre la etimología de ἀτρώγετος no están mejor fundadas que las de los antiguos. Desde Wecklein²², que se inspira en la segunda tradición antigua, hasta Stenhauser²³, que considera la palabra como pelásgica y le da el significado de «nicht tragend, unfest», las opiniones al respecto se han sucedido infructuosamente²⁴.

²¹ Chantraine, *Dictionnaire...*, s. v. ἀτρώγετος.

²² Wecklein, *Münch. AK. Sb.* 1911: 3, 27.

²³ Steinhauser, *Μνήμης χάριν* 2, 154-156 (Gedenkschrift Kretschmer).

²⁴ Para las distintas opiniones al respecto cf. Chantraine, *Dictionnaire*, s. v. ἀτρώγετος, y H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, s. v. ἀτρώγετος.

Es difícil, en cambio, el apreciar si el epíteto ἀτρυγέτιο tiene algún valor en el pasaje que no sea el puramente ornamental, como ocurre en la lengua del epos. Solón introduce dos variaciones con respecto a Homero en el empleo del nombre-epíteto πόντου... ἀτρυγέτιο. En efecto, en Homero, cuando la fórmula va en genitivo —sólo se usa en genitivo y en acusativo—, el sustantivo y el epíteto van juntos, no separados como aquí (cf., por ejemplo, παρὰ θῖν' ἄλός ἀτρυγέτιο y ἄλός ἀτρυγέτιο μέδοντος. Por otra parte, en Homero, cuando la fórmula se usa en genitivo, se emplea siempre ἄλός y no πόντου, como ocurre aquí. Este sustantivo, en cambio, es el que utiliza Homero para esta fórmula en acusativo, normalmente al comienzo de verso (πόντον ἐπ' ἀτρύγετον). Esto parece demostrar que Solón hace uso de las fórmulas tradicionales no de una manera automática, sino que las reelabora y altera según sus peculiaridades estilísticas y probablemente de acuerdo con la intención de que el epíteto ejerza en la frase una función necesaria o, al menos, relevante para el sentido.

Es evidente que Solón entiende ἀτρύγετος en el sentido que le dieron los escoliastas y parece existir una oposición estilística y conceptual buscada por el poeta entre πόντου... ἀτρυγέτιο («mar infecundo») y γῆν... πυροφόρον («tierra fecunda») y, tal vez, haya que ver una especie de expresión polar entre los dos epítetos que el poeta aplica al mar: πολυ(κύμων) y ἀ(τρύγετος), πολυ-/ἀ- («abundancia/privación»).

El epíteto de la tierra es, en este caso, πυροφόρος frecuente en Homero cuando se refiere a ἄρουρα, πεδῖον, pero no al sustantivo γῆ o γαῖα (cf. *Il.* XII 314; XV 123, etc.). El epíteto funciona en el contexto solónico como una explicación proléptica de la expresión καλὰ ἔργα: «el viento primaveral arrasa por la tierra abundante en mieses las hermosas tareas o cultivos». En realidad, el producto de esas hermosas tareas o el contenido de esos hermosos cultivos es la abundancia de trigo.

La palabra cielo, οὐρανόν, va con el epíteto αἰπύν, que se aplica en Homero con el significado de «alto, escarpado» a ciudades como Troya, a montañas escarpadas y, en sentido figurado, a πόντος, ὄλεθρος, etc.²⁵. El pasaje es evidentemente una adaptación de otro

²⁵ Chantraine, *Dictionnaire...*, s. v. αἰπύς.

de Homero en el que el sujeto es Ares: *Il.* V 868 καρπαλίμως δ' Ἴκανε θεῶν ἕδος, αἰπὺν Ὀλυμπον, cf. *hymn.* III 109 αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' Ἴκανε θεῶν ἕδος, αἰπὺν Ὀλυμπον. Hay aquí también algunas innovaciones. Una en cuanto que Solón introduce οὐρανόν por Ὀλυμπον, cosa lógica si se tiene en cuenta que οὐρανόν es, ante todo, la bóveda celeste por oposición a la tierra (cf. *Il.* V 769, etc. y *Od.* L 54, etc.) y, en este caso concreto, también por oposición al fondo del mar (πόντου πυθμένα), mientras que el Olimpo, aunque también significa la morada de los dioses, es, ante todo, el monte, morada de éstos, que como parte de la tierra no se adapta en este pasaje para ser el punto extremo del cosmos, el más alto por oposición al más profundo, dentro de la triple gradación que el poeta establece para representar el camino seguido por el viento primavera! : πόντου πηθμένα / γῆν / αἰπὺν οὐρανόν. Otra innovación, que nos interesa más directamente, estriba en que se aplica, quizás por primera vez, el epíteto αἰπύς a οὐρανός, palabra que normalmente va acompañada en Homero y Hesíodo por εὐρύς, ἀστεροεῖς, μέγας, etc., pero no por αἰπύς. Se trata, pues, de la adaptación de un epíteto homérico a un nuevo contexto: Solón introduce el cambio lógico, según veíamos, de Ὀλυμπον de la fuente por οὐρανόν, pero mantiene el epíteto αἰπύς con el significado de «alto» y no precisamente el de «escarpado» que es el que en principio parece tener en Homero y que servía como una connotación de ciudades-fortaleza o de montañas de difícil ascensión. ¿Es un error de Solón motivado por el influjo del pasaje-fuente lo que le llevó a mantener un epíteto que sólo después por extensión pasaría a significar «alto»? ¿O es que ya en Homero significaba «alto» a la vez que «escarpado»? Sea lo que fuere de esto, lo que interesa es comprobar que el epíteto no parece aquí ornamental tanto por el hecho de estar adaptado a un nuevo contexto como por realizar en el pasaje una función expresiva al reforzar la idea de la altura extrema αἰπὺν οὐρανόν) frente a la máxima profundidad (πόντου πυθμένα): αἰπύς se opone en cierto modo a πυθμήν.

La tierra, γῆ, aparece con el epíteto πυροφόρος, lo mismo que en el pasaje antes citado en 24.2: ἴσον τοι πλουτέουσι, δῖφ' πολὺς ἄργυρός ἐστι / ...καὶ γῆς πυροφόρου πεδία. Se trata de una fórmula recreada, producto de una contaminación de πυροφόρον πεδίων, frecuente en Homero, y de γῆ πυροφόρος. Según hemos dicho,

Solón emplea siempre γῆ o γαῖα con el sentido de tierra cultivada o cultivable (ocho veces aparece en sus poemas), mientras que la épica prefiere πεδῖον o ἄρουρα, pero le aplica a γῆ el epíteto de los esquemas homéricos (en cambio, Teognis lo respeta en un verso parecido en *Th.* 988 πυροφόρῳ τερπόμενοι πεδίῳ). Aparte de esta innovación, el epíteto posee aquí un valor, probablemente no fortuito, al añadir una calificación explicativa necesaria para completar el sentido de γῆ y deja, por tanto, de tener el carácter de epíteto ornamental que a primera vista parece tener.

No siempre parecen presentar un valor estilístico o gramatical los epítetos tradicionales utilizados por Solón. Así *Sol.* 13.23 λάμπει δ' ἥελιοιο μένος κατὰ πῖονα γαῖαν, verso que forma parte de la comparación a que antes nos hemos referido y en la que se alude al momento en que después de la tempestad que ha arrasado las cosechas acude la calma y vuelve a lucir la fuerza del sol sobre la tierra, calificada aquí de «fértil» (πῖονα). El epíteto parece puramente ornamental, e incluso inadecuado al contexto, ya que se trata de un suelo cuyos frutos acaban de ser arrasados. El epíteto no parece tener más justificación en su empleo aquí que la del hábito de acompañar esta categoría de nombres con una connotación tradicional. Cabe también explicar su presencia por influjo e inercia del cliché anterior γῆν κατὰ πυροφόρον que pertenece al mismo pasaje de la comparación.

Del mismo modo resulta inapropiado el epíteto πολυδένδρεον referido a la tierra de labor; en *Sol.* 13.47 γῆν τέμνων πολυδένδρεον se habla en este pasaje de las gentes «cuyo medio de vida son los curvos arados y que trabajan todo el año a jornal, arando la tierra bien arbolada». El epíteto πολυδένδρεος se aplica en Homero a ἀγρός (cf. *Od.* XXIII 118, 359, etc.), es decir, al campo no cultivado, y a κῆπος (*Od.* IV 737) «jardín o recinto arbolado», pero no aparece nunca con sustantivos como ἄρουρα, πεδῖον, etc. que significan «suelo o tierra cultivada». Quizás la adopción de γῆ o γαῖα por Solón como única denominación para todas las variantes léxicas de concepto tierra llevara consigo la aceptación indiscriminada para esta palabra de los distintos epítetos que la lengua del epos poseía para las diversas acepciones de la tierra cultivada o no cultivable.

Epíteto típicamente ornamental y específico del mar es ἰχθυόεις en *Sol.* 13.43 ὃ μὲν κατὰ πόντον ἀλάττει / ἐν νηυσὶν χρήζων οἴκαδε

κέρδος ἄγειν / ἰχθυόεντ'... Llama, sin embargo, la atención la separación existente entre el nombre y el epíteto en un grado que no se da en la épica entre los nombres y sus epítetos formularios. Por otra parte, se altera el lugar que el nombre y el epíteto ocupan en el esquema métrico tradicional —con acusativo y siempre con ἐπί el esquema homérico es: πόντον ἐπ' ἰχθυόεντα (T 1) en inicial de verso, y ἐπί πόντον ἐλέυσειαι ἰχθυόεντα (Tr 2) en final de verso—. Ello es una prueba de la libertad de Solón en el manejo de las fórmulas tradicionales, libertad fundada probablemente en una intención de novedad estilística y también en un interés consciente de dotar de sentido, en algunos casos tal vez inapreciable para nosotros, al epíteto tradicional vacío como tal de dicho sentido.

9. Terminamos con el estudio de un epíteto de difícil explicación por lo que se refiere a su empleo ya desde Homero como epíteto de γῆ y más raramente con χθών. Nos referimos a μέλας en la fórmula γῆ μέλαινα que aparece dos veces en Solón referido a la tierra personificada en (36.5) ...μήτηρ μεγίστη δαιμόνων Ὀλυμπίων ἄριστα, γῆ μέλαινα, y a la tierra como productora de frutos en (38.4-5) ἄσο' ἐν ἀνθρώποις γῆ φέρει μέλαινα... El adjetivo μέλας se aplica comúnmente en Homero a las naves —y no porque iban recubiertas de pez²⁶, sino porque a cierta distancia parecían negras—. Para Aristóteles (*De coloribus*, c. 1) el significado de μέλας viene a ser el de «opacidad», sombra profunda; pero este significado no aclara el de γῆ μέλαινα. Los griegos, en efecto, nunca pensaron en la tierra como vista desde el mar y a nadie desde tierra puede aparecerse un paisaje griego como negro. En algunos contextos, como en el verso de *Teognis* (878) ...ἐγὼ δὲ θανῶν γαῖα μέλαινα ἔσομαι, la interpretación de γῆ μέλαινα es posible como «tierra negra» por la opacidad que caracteriza al «suelo o humus», derivado, en definitiva, de la descomposición de cualquier materia orgánica. Esta «opacidad» podría explicar también el significado de μέλας referido al agua movida por el viento (cf. φρίξ μέλαινα) o profunda y tranquila (cf. Teog. 959 κρήνη μελάλυδρος). A pesar de estas explicaciones satisfactorias en contextos concretos, la explicación de γῆ μέλαινα en la mayoría de los casos, como en los dos que nos ocupan, parece

²⁶ Cf. Hesych., s. v.: μέλαινα νῆες αἱ βαθεῖαι καὶ πισσοχριστοί.

inviabile. Cabe pensar²⁷ que esta palabra tuvo un profundo sentido religioso²⁸ olvidado ya, sin duda, en época de Homero, pero que continuó haciendo del adjetivo una connotación regular de la palabra γῆ, incluso cuando la tierra fue personificada como una diosa del modo que ocurre en el primero de los dos pasajes citados de Solón. El epíteto de todas maneras fue un elemento propio de la dicción épica y de la lírica arcaica —no se da ya en Esquilo y Sófocles por considerarlo probablemente banal— y no parece tener más valor en Solón que el de un puro ornamento convencional.

CRISTÓBAL RODRÍGUEZ ALONSO

²⁷ Así opina A. E. Harvey, *art. cit.*, 216.

²⁸ Resto de ello parece quedar en el mitológico y oscuro personaje Μέλαινα (Paus. 10.6.4), que debió tener un significado ctónico, y en el título cultural μέλαινα Δημήτηρ en Phigalaea (Paus. 8.5.8; 8.42.1). Cf. también Schol. Eur. *Or.* 1094 y Callim. *fr.* 52 Pf.